

LECTURAS SOBRE EL ARTE DE EDUCAR

III

EL HOMBRE EN EL MUNDO CORPÓREO

Además del alma, cuya naturaleza y atributos recordamos en la lectura precedente, tiene el hombre un cuerpo orgánico, animal, semejante en mucho al de los brutos. Por eso el estudio del cuerpo humano y el de sus operaciones pertenece á la historia natural. Los zoólogos han clasificado al hombre en el reino animal, asignándole la rama, la clase, el orden, el género y la especie á que pertenece.

Varios filósofos y naturalistas han creído que la Humanidad es un reino natural aparte. Si el vegetal rudimentario, dicen, el líquen, verbigracia, pertenece á un reino distinto del mineral, sólo porque tiene órganos y vida; si el zoófito, únicamente porque posee escasa sensibilidad y movimientos espontáneos, se coloca en el reino animal; el hombre, con alma espiritual, racional, libre, ¿no debe constituir un reino separado, el reino humano?

Los que piensan así, definen al hombre de un modo inverso de como lo hacen los filósofos antiguos. Para San Ambrosio y Santo Tomás es el hombre un *animal racional*; para estos autores de que venimos hablando es un *espíritu unido sustancialmente á un cuerpo orgánico*.

La definición, dicen los amigos de la opinión primera, debe constar de género próximo y diferencia específica. En el hombre el género es la animalidad, que le es común con los brutos; la diferencia con ellos es la racionalidad.

Sí; responden los partidarios de la nueva definición; pero si el cuerpo asemeja al hombre á las bestias, el alma lo identifica en género con los ángeles.

En los seres compuestos de materia y forma, replican los tomistas, la primera indica siempre el género, y la segunda la especie.

Sea, arguyen los otros, pero el género debe indicar un atributo más noble que el señalado por la diferencia específica.

Sin dirimir aquí la contienda, como la definición tomista me satisface más (1), y el colocar al hombre en el reino animal para estudiar la composición y operaciones del cuerpo, es lo generalmente admitido, trataré del hombre zoológicamente clasificado y estudiado en su elemento orgánico y material.

Es, pues, el hombre un animal perteneciente á la rama de los *vertebrados*, clase de los *mamíferos*, orden de los *bimanos*. Hasta aquí la clasificación es común para el hombre y el bruto. En adelante no. Porque ese orden no tiene sino una familia, y esa familia una sola tribu, y esa tribu un solo género, y ese género una sola especie: *Homo sapiens*, como llamó el espiritualista, el cristiano Linneo al Rey de la creación, reconociendo que la sabiduría es el atributo esencial de nuestro linaje.

Este hecho basta por sí solo á destruir la hipótesis darwinista de la descendencia nuestra del quadrumano antropomorfo; del mono, para hablar lenguaje claro y usual. Aun dando por verdadera, en gracia de discusión, la doctrina transformista, el tránsito evolutivo se verificaría de especie á especie. Y entre el chimpancé ó el gorila y el hombre, no hay sólo el intervalo franqueable—según Darwin—que aparta las especies inmediatas, sino la ancha distancia que separa los géneros; el abismo entre las familias; el piélago sin orillas que media de un orden á otro orden.

La unidad de la especie humana, combatida largo tiempo por las razas fuertes empeñadas en cohonestar la opre-

(1) La razón principal de esta preferencia es que la espiritualidad, aunque atributo genérico del alma, no es su género *próximo*. No pueden formar un solo género *íntimo* el ángel y el alma. El primero es sustancia completa; la segunda, nó. El ángel es puramente inteligente; el alma es, además, racional. Por el contrario, lo animal sí es en todo semejante en el hombre y en la bestia.

sión de los débiles; por el racionalismo deseoso de hallar falsa la historia mosaica, es hoy verdad demostrada por la antropología, la etnografía y la filología comparada.

El ilustre Quatrefages, Director de la Academia de Ciencias, y especialista en antropológicos estudios, llegó á la conclusión, hoy tesis científica, de que dos grupos semejantes pertenecen á una sola y misma especie, cuando al cruzarse forman un tipo nuevo, indefinidamente fecundo (1).

Han venido á refutar la pretendida inferioridad específica de la raza amarilla la rápida civilización material é intelectual, los asombrosos triunfos de la nación japonesa. Darwin suponía que el nipón, en siglos de evolucionar, se había vuelto ruso; ahora hay quien crea que la evolución volverá atrás, y que pararán los moscovitas en japoneses. Habéis leído la historia de Booker T. Washington, y por ella podéis barruntar lo que llegará á ser la raza negra cuando lleve varios siglos de cultura.

Hoy reputan muchos á los africanos como esencialmente inferiores á los europeos: hubo un tiempo en que los habitantes de Europa eran tenidos en Africa como especie inferior. San Agustín trae, en sus comentarios á los salmos, el siguiente pasaje, relativo á la sangre de Jesucristo:

“Muy ingratos son con el precio de su rescate, muy soberbios son los que dicen que fue tan limitado que no alcanzó sino para redimir á los africanos; ó que ellos son tan grandes, que sólo para ellos se concedió. No se engrían, no se ensoberbezcan: todo lo que Cristo dio, para todo el mundo lo dio.”

(1) Un tal Carlet, autor de una zoología médica, y transformista fanático, recuerda el principio de Quatrefages; pero para probar que el blanco y el negro forman dos especies distintas, dice: “Los mestizos de negro y europeo son generalmente poco fecundos, como lo expresa su nombre de *mulatos*, que recuerda la esterilidad del mulo!” Se necesita en un maestro una confianza ciega en la ignorancia del público, para escribir é imprimir semejante cosa.

La etnografía tiene demostradas las analogías pasmosas que existen entre las religiones, leyes y costumbres de los aborígenes americanos á tiempo de la conquista, con las creencias, estatutos y prácticas del Extremo Oriente; y la lingüística y la filología comparada han hallado las raíces de muchas lenguas del Nuevo Mundo en los idiomas de Asia y Oceanía.

He leído, no me acuerdo dónde, y me lo han confirmado después algunos compatriotas que han residido en el Perú, el hecho siguiente. Cuando los primeros inmigrantes del Celeste Imperio llegaron á Lima, ignorantes del castellano, se entendían con los indios de la cordillera que venían al mercado de la ciudad. Los unos hablaban chino, los otros quichua, y conversaban perfectamente. Si este hecho fuese cierto, como lo creo en atención á la veracidad de los que me lo han referido, sería argumento decisivo, añadido á tantos otros, para probar que América se pobló por inmigrantes asiáticos y oceánicos.

Si la humanidad es una especie sola, está dividida en razas ó variedades: grupos idénticos unos á otros en esencia, aunque con caracteres accidentales distintos. En la clase de Historia Natural que se dicta en el Colegio se estudian los rasgos de las razas humanas; aquí sólo consideraré las que existen en nuestro país, en lo que se relaciona con la educación de los jóvenes.

En Colombia no existe, hasta ahora, raza amarilla, ni mongólica ni malaya. Nuestra tierra está habitada por blancos, descendientes casi en su totalidad de españoles; de indios, que vienen de los antiguos pobladores del suelo; y de negros, de origen africano. Las tres razas se han mezclado, y los que tienen sangre de una sola son ya menos que los mestizos.

Los blancos participan en mucho de las cualidades y defectos de la gente española. Tienen honda y arraigada la fe católica, que no han podido arrancar del país ni las persecuciones, ni las enseñanzas dañinas, ni los libros ma-

los, ni los ejemplos de otras naciones. El colombiano suele renegar momentáneamente de la Religión, pero tarde ó temprano, y siempre á la hora de la muerte, vuelve á las creencias de la niñez. ¡Tan firme plantan la fe en el alma de sus hijos las madres colombianas!

Otra cosa que heredamos de España es el amor á la libertad civil. Gente más celosa que los antiguos españoles de sus fueros y franquicias, no la hubo jamás; y ellos nos transmitieron su espíritu. Mientras nosotros luchábamos contra la Península por tener gobierno propio, ella pugnaba contra Napoleón por no dejarse imponer yugo ajeno (1). Aquí como allá el anhelo de libertad degeneró en perpetua rebeldía; y las revoluciones de España, en el pasado siglo, no fueron ni menores en número, ni más cortas ni menos atroces que las que han afligido á la América del Sur.

Al amor por la independencia reúne el colombiano mucho de la antigua hidalguía castellana, que lo hace sensible á la razón y al cariño. El conterráneo nuestro cede al halago, se embravece con el insulto, se rebela cuando lo irrespetan y lo humillan.

Durante el período colonial, los indios vivieron en condición infeliz, á medio educar, sin los derechos políticos de los blancos. Después de la emancipación, su suerte empeoró todavía. Antes eran dueños de heredades, que, aunque minúsculas, les permitían tener hogar, trabajo en provecho propio, gozar de independencia siquiera dentro de su casa. Más tarde se los dejó vender las tierras; los blancos se las compraron á vil precio, y los infelices indígenas quedaron en condición peor que la de los siervos de la gleba. Hoy viven, en lo general, en la triste condición de jornaleros, yendo apenas con el día, sin educación suficiente, y envenenados con la chicha, bebida que, según los

(1) Es un hecho, curioso pero cierto, que los indios fueron en la guerra de la independencia partidarios, en su mayor parte, de la causa realista.

sabios análisis y observaciones de los Dres. Liborio Zerdá y Josué Gómez, contiene un veneno que va destruyendo en el cerebro la sensibilidad interna y embotando, hasta suprimirlo por entero, el uso de las facultades intelectuales.

Mas cuando un indio se educa desde temprano con esmero y en un medio favorable, revela inteligencia y aptitudes en nada inferiores á las de los blancos. Muchos de los varones eminentes que han brillado en la América española como caudillos, hombres de Estado, escritores, poetas y artistas, tenían sangre indígena en las venas.

El indio es manso y sumiso, resignado en los trabajos hasta lo increíble, valiente en la guerra con el valor frío y sereno que nunca desmaya, sobrio hasta causar espanto á un espartano y envidia á un anacoreta. Sus defectos son los de los hombres y las razas débiles; suspicacia exagerada, temor de mostrarse, miedo á la verdad. Mejórese su condición y desaparecerán estos defectos.

La raza negra ha sido peor tratada que la india. Reducida por tres siglos á la esclavitud, al verse libre quedó en situación misérrima. Jornalero también, al negro le tocan los trabajos más ásperos y los climas más inclementes, y pesa sobre él, además, algo de las injustas y anticristianas preocupaciones que reinan en los Estados Unidos. Pero, en su abyección, si se compara al negro con el blanco y el indio que se hallen en idéntica situación, todas las ventajas resultan en favor del negro. En toda Compañía de soldados, el negro es sargento; en toda hacienda, en toda mina es capataz de los demás peones. Aun las atrocidades que cometieron en otros tiempos—siempre azuzados y capitaneados por algún blanco—prueban inteligencia. Ellos se enardecían con las peroratas demagógicas que no entendían ni los jornaleros indios ni los blancos. De los negros conozco rasgos de gratitud y de hidalguía que rayan en lo sublime.

En cuatro siglos que lleva nuestro país de descubierto, ya entre las distintas regiones se han establecido hondas

diferencias de tipos, hábitos, dialectos, etc. Vosotros mismos, que me estáis oyendo, pertenecéis á diversas secciones de la República. En vuestros condiscípulos habéis aprendido, por experiencia, los caracteres distintivos de nuestros Departamentos. Os ruego que los tengáis presentes el día que seáis superiores ó catedráticos, para aprovechar en cada alumno lo bueno de su raza y de su tierra.

R. M. CARRASQUILLA

Santo Tomás de Aquino

ANTE LA CIENCIA MODERNA (1)

INTRODUCCIÓN

“El hombre, armado de sus sentidos, atestigua en torno suyo la existencia de *objetos* ó *cuerpos* materiales. Recibe él de esos diversos cuerpos impresiones que no solamente le revelan la presencia de los mismos y le permiten distinguir los unos de los otros, sino que le muestran también, en ciertos casos, el asiento de modificaciones, de cambios más ó menos profundos y más ó menos durables: todo hecho, todo acto por el cual un cuerpo manifiesta así sus cualidades y sus modificaciones lleva, en las ciencias físicas, el nombre de *fenómeno*. El conjunto de todos los cuerpos, es decir, de todo lo que puede excitar en nosotros sensaciones, constituye el *mundo*, el *universo*, el *cosmos* ó la *naturaleza*.” Con estas palabras abre Wundt, profesor en la Universidad de Heidelberg, su tratado de Física médica.

Un piélago de fenómenos nos rodea, pues, por todas partes y á todas horas. Mas hay en cada uno de nosotros un innato *deseo de saber* que nos hace reaccionar sobre el

(1) Tesis para optar el grado de Doctor en Filosofía y Letras.